



# El Eco de la Cruz

PAX VOBIS

Año XLI. Zaragoza, 2 Sebpre, 1939. - Año de la Victoria. N.º 933

CON CENSURA ECLESIASTICA

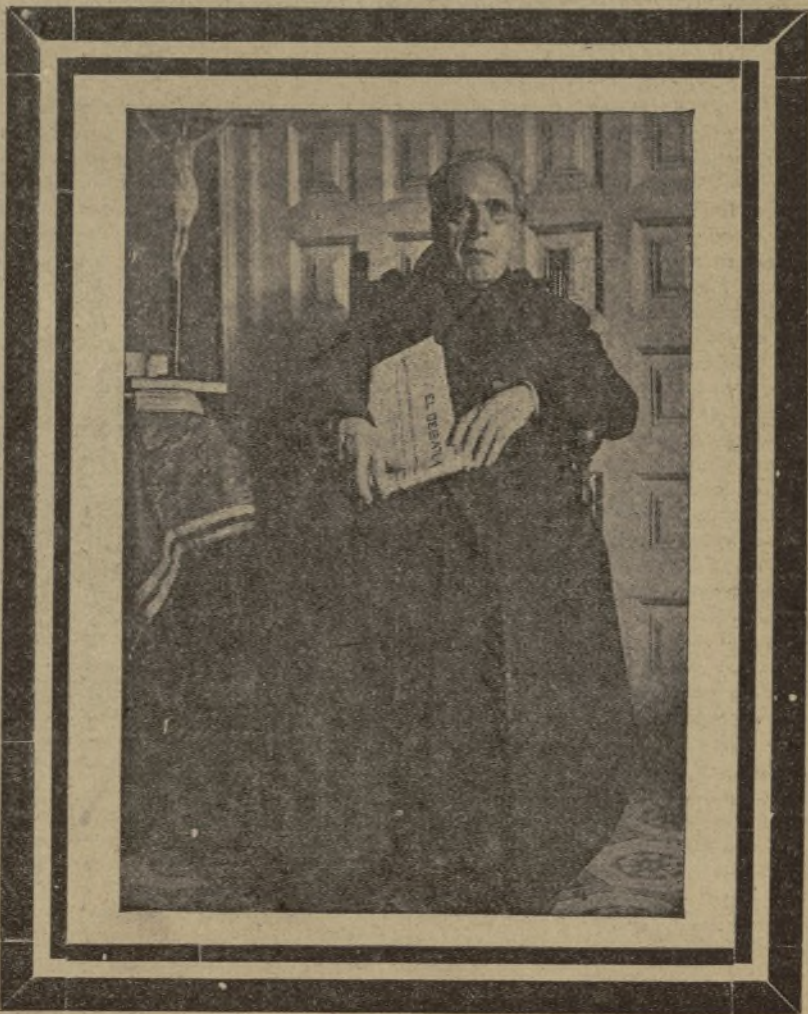
Se publica los primeros y terceros viernes de cada mes

Dirección y Administración: Calle Mayor, 6, 2.º dcha.

Sucursal de EL ECO DE LA CRUZ: General Franco, 1.

Almacenes del Portillo

**SALUDO A FRANCO ¡ARRIBA ESPAÑA!**



**M. I. Sr. D. Juan Buj García**

Canónigo

Fundador, Director y Propietario

de "El Eco de la Cruz"

Murió santamente

el 26 de Septiembre de 1935

R. I. P.

La Redacción y Administración de EL ECO DE LA CRUZ le dedican en el día del cuarto aniversario de su dichosa muerte, este sencillo homenaje de constante veneración y cariño filial, y lo recuerdan a la gran familia de sus hijos y lectores.

Un ejemplar, 2 pts. al año; cinco ejemplares, 5 ptas.

Ayuntamiento de Madrid



## DON JUAN BUJ

¿DONDE ESTA AHORA? ¿QUE HACE?

Aunque hace cuatro años que desapareció de entre nosotros, no le olvidamos ni por un instante, es muy honda la impresión que su trato dejó en nuestras almas para que tan pronto se borre su recuerdo.

Pero, ¿dónde está ahora? ¿Qué hace?

Está con Dios y ve a Dios, Esta contestación tan breve parece que no dice nada y sin embargo dá tarea a los justos y los llena de dicha por toda una eternidad.

D. Juan fué en sus años mozos profesor de Filosofía y de Física en el Seminario de Teruel. Allí les enseñó a sus seminaristas unas pocas verdades, pocas y bastante confusas, lo poco que el hombre ha podido averiguar de cada una de esas dos asignaturas, con pretensiones de explicar la Verdad. Porque así son todos los libros de texto que nos hacen estudiar a cuantos asistimos a las aulas.

Pues bien; D. Juan se ha marchado al otro mundo con esos libros en la cabeza, o mejor dicho, con esas ideas en su mente, porque el hombre al morir pierde el cuerpo, pero no la inteligencia donde se conservan grabadas las especies inteligibles adquiridas, como diría un escolástico.

Y ahora se encuentra cara a cara a Dios, donde están a la vista de los bienaventurados las verdaderas especies inteligibles o ideas de todas las cosas.

La primera ocupación de los justos, sobre todo si han sido intelectuales en esta tierra, será corregir y retocar sus conceptos. ¡Qué alegría la de las almas del cielo al conocer todos los arcanos del Universo y al ver con luz infinita las ideas divinas que sirvieron de modelos para la construcción del Cósmos!

Hasta la aparición de la doctrina revelada del Cristianismo los antiguos sabios del mundo no acertaron a elaborar la idea de creación. Que Dios saque de la nada un ser, es un concepto tan difícil y tan oscuro que para explicarlo inventaron el error o de la materia eterna o del panteísmo.

Haciendo eterna a la materia, ya Dios no tiene nada que crear. Sólo le queda por hacer el modificar, arreglar u organizar a su gusto esa materia para que sea el mundo que admiran nuestros sentidos.

Convirtiendo en Dios todo lo que existe (panteísmo) ya no hay que pensar en creacionismos. Así han solucionado este misterioso problema los antiguos y grandes filósofos.

Una vez, hablando con don Juan sobre estas materias, oí de sus labios esta sincera expresión; el panteísmo es uno de los errores más simpáticos.

Y verdaderamente es así; el panteísmo no es un error impío, no niega a Dios, sólo peca por exceso, por exageración.

La doctrina católica, con su dogma de la Encarnación y la elevación del orden natural al sobrenatural, parece favorecerle.

Dios es una cosa y otra muy distinta el mundo creado por el Supremo Hacedor. Pero como si le disgustara esta distinción y dependencia de lo creado hacia su Creador, cualquiera diría que Dios se ha propuesto dar realidad al panteísmo. Al hacer al hombre Dios y al hacerse hombre el mismo Dios, lo ha endiosado todo, pues el hombre es la síntesis, la representación de todo lo creado y el cósmos condensado.

A estas horas don Juan sabrá ya cómo es esa operación profundamente misteriosa e ininteligible para nosotros por la cual Dios da realidad externa a sus ideas y saca los mundos de la nada. Y también sabrá cómo ese monstruoso y gigantesco error del panteísmo ha podido tener albergue en los cerebros humanos y cómo inteligencias privilegiadas se han podido llegar a convencer de que eran emanaciones divinas o trozos de verdadero Dios. Y así de tantos otros errores que pululan en la humanidad sabrá cómo nacen y cómo se perpetúan.

Por último sabrá don Juan qué causas han provocado la espantosa

## Al Divino Prisionero

COPLAS Y ROMANCES

Vé a la cárcel, corre, vuela,  
no vaciles, te lo ruego,  
asómate por las rejas  
y al Divino Prisionero  
le dices que te perdona,  
que ignorabas sus tormentos,  
que estás loca de pesar  
y muerta de no haber muerto.

Verás cómo te perdona;  
porque ¡es tan santo! ¡es tan bueno!

Díle que sin Él la vida  
es un páramo desierto;  
¡las flores? una mortaja;  
¡los prados? un cementerio;  
¡las aves? cantores fúnebres,  
y las estrellas del cielo,  
las antorchas funerarias  
que alumbran tristes el féretro  
de tantas dichas soñadas,  
de tantos recuerdos muertos.

Adios; voy a adelantarte  
la noticia; qué contento  
se vá a poner; que alegría,  
porque ¡es tan santo! ¡es tan bueno!

Juan BUJ.

guerra que acabamos de sufrir; pero  
qué la ha permitido Dios y qué en-  
mienda y qué bienes nos va a traer.  
¡Si nos lo pudiera decir! Que pida  
y que interceda por nosotros para  
que un día podamos compartir su  
destino.

S. S. L.



## TRIBUNAL BARATO

—¡Oye, Macario! ¿Te acuerdas de la fecha que se acerca en este mes?

—¡Ya lo creo que m' acuerdo! No me se quita nunca de la cabeza.

—No dudo que te acordarás también de enviarle algún obsequio, la misa y la comunión, por lo menos en su día.

—Pa mí lo primero es siempre don

!Atención, suscriptores! La Administración de El Eco de la Cruz

Ayuntamiento de Madrid



Juan; yo no necesito que llegue el 26 de setiembre; que siempre le rezo por él, lo primero, to los días. Que hay quien no s'acuerda ni aun de su madre. Como el hijo la tía Cañuta de mi pueblo, que aun estaba en casa muerta y tragaba común animal; y s'emborrachó, porque l'había dejau unos campicos y la viña.

—Mal, muy mal hecho. Hay seres que parecen carecer de sentido moral.

—Qué diferencia la tía Gosefica del tío Pontepito; hizo tanto sentimiento cuando se le murió su marido que ya no echó luz; que no prebó bocau, siempre triste y siempre llorando, hasta que se murió.

—Eso tampoco está bien y no lo quiere Dios.

—Bien; quíe icise que hay muchos, muchísimos qui han hecho bien poco sentimiento de la muerte de D. Juan.

—Eso no es cierto. Hay pocos casos de un sentimiento tan general y tan constante.

—Lo que yo quíe icir es que ahora no veo a denguno llorar por don Juan y que no hacen caso dél.

—Pero hombre, es natural que con el tiempo pase la impresión dolorosa de la separación, que para todos nosotros fué una tremenda tragedia espiritual; el alma se va serenando y es Dios que envía su paz y comprendemos que fué parte de egoísmo nuestro el que se resistía a perderle; todos estamos de paso en este mundo y nuestro destino es el Cielo. Por eso ahora, ya más tranquilos, nos alegramos de que don Juan haya alcanzado la gloria tan bien ganada. Y todos los que han tenido la dicha de tratarle han sentido la misma seguridad de la salvación de don Juan y, se han encomendado a él y le invocan de continuo implorando su ayuda, muy confiados en que si tanto le deben durante su vida por su dirección, sus enseñanzas y protección, ahora están seguros de que ha de seguir siendo su Director y su Padre, siempre inolvidable.

—Pues a algunos poco se les conoce que s'acuerden de don Juan. Cuando entro aquí a limpiar, aún me paice que lo estoy viendo. Ahi está tan majo en ese cuadro, lo mismo, lo mismo quera él; y miro el Tribunal, y la mesa, la alfombra, las sillas..., todo lo mismo..., yo siempre lo mismo con to lo de D. Juan... me paice que yo soy el unico que s'acuerda de don Juan.

—No digas tonterías. Comprendo que tienes motivos especiales de cariño y que te acuerdes más que otros. D. Juan te quería entrañablemente, como a un hijo.

—Ya ve usté, tantos años aquí, a limpiar el Tribunal, con el mayor cuidadico, que no haiga polvo en la mesa, ni en el sillón... a cuidar de la puerta, a que haiga orden y modos,

que hay quien paice presona porque tiene dos patas y lleva chaqueta, pero es como si se la pusieran a un burro, es un decir, como al burro del tío Blas, que se la pusieron pa carnaval y le caía mejor que a su amo. Y yo, amás, too se lo debo al Sr. Mago, que si no hubia sido por él, yo sería un desgraciau, como otros, sin religión y sin crianza. Y aquí, tantos años, s'apprende mucho de tanto ver y oír, que muchos se quedan paraus de sentime, sobre todo los que m' han conocido de chico; y aun no saben ellos muchas cosas que me las hi callau; que l'hi ayudau mucho a don Juan, sin sabelo él.

—Ya sabía bien el interés que tenías en tenerlo todo listo y en cuidar de la cocina...

—Y en el Tribunal también. Que más de cuatro veces, antes de entrar ya les preguntaba yo y les aconsejaba y ya iban preparaus. Al tío Cosme, de Montecalvo, lo paré yo y gracias a eso, si no yo no sé lo que pasa. Venía furioso; l'habían hecho una mala partida, y pa too tenía. Estaba que no vía; si llega a entrar... no sé lo que pasa; ya sé lo que l'hubia dicho el Sr. Mago, que tuviá mucha pacencia, con aquellas palabricas tan güenas quél sabía, y que Dios lo vé todo y se lo premiaría en la otra vida. Vaya usted con pacencia; pacencia, pacencia y no vía de furioso qu'estaba.

—¿Y tú qué hiciste?

—Me valí de mi conocimiento, que me dió compasión de velo y le dije: Eso que l'ha hecho a Vd. el "Garretas" a mí no me lo hace más. En cuanto llegase al pueblo lo primero qui haría sería agarrar un mango e jada y arrearle un güen estacazo detrás de las orejas, pa que no garriase más, pa escarmiento, porque a esta gentuza no se pué ir con pacencia que se rien de todo eso y se piensan que les tienen miedo.

—¿Eso le dijiste? y ¿qué paso?

—Pues que se conoce que el tío Cosme qu'es un enfeliz, fué con miedo y no l'atinó bien y el "Garretas" se regolió comuna fiera y se le tiró encima y de un zarpazo cuasi lo deshizo y gracias a los vecinos que lo despartaron; y luego aun llevaron a la cárcel al tío Cosme.

—Es natural, pero a tí es a quien te debían haber llevado primero.

—¿A mí?

—Sí, a tí. Y Dios, que ve todo lo que no vé la policía, castiga no sólo a los que hacen una mala acción, sino a los que incitan a cometerla, a los que soliviantan a las gentes y propagan los malos sentimientos. La guerra espantosa, que felizmente ha acabado por la misericordia de Dios, no hubiera sido posible sin esas enseñanzas y predicaciones que han envenenado al pue-

blo. No es que el pueblo no sea culpable (como algunos insensatos pretenden por ignorancia o por halagarle torpemente) lo es culpable y tremendamente culpable; pero aún lo son más los que le han excitado la envidia y el odio insensato y la codicia. El Papa Pío XI decía: "pero no podemos menos de contemplar con profundo dolor la incuria de los que parecen despreciar estos inminentes peligros, y, con cierta pasiva desidia, permiten que se propaguen por todas partes doctrinas que destrozarán por la violencia y por la muerte toda la sociedad."

—Pero eso son los rojos.

—Sí, cierto; pero tú quieres los mismos procedimientos de violencia y has aconsejado una conducta de venganza y pasión. Tú mismo reconoces lo bueno que era don Juan y sabes lo que hubiera aconsejado en ese caso. ¡Cuántos han venido, sí, llenos de angustia o de cólera y se han marchado sosegados y tranquilos porque don Juan era un hombre de Dios y sabía darles ese bálsamo divino que cura y fortalece y perfuma y embellece la vida. Porque tenía palabras de una luminosidad celestial; y lo que decía él penetraba hasta el fondo del alma y tenía una suavidad ultraterrena. Y es que enseñaba la doctrina de Jesús y la practicaba. Tú, al contrario, has enconado las pasiones. Me alegro mucho de que te acuerdes tanto de don Juan, pero el mejor recuerdo es el que sigas siéndole fiel, que le obedezcas, que obres como él te enseñó. Así lo hemos de hacer siempre en esta santa Casa que él fundó y que él sigue rigiendo con los ejemplos santos, con las enseñanzas que nos dió, y también con su asistencia y protección desde el cielo.

D. Juan te quería con ternura paternal y hubiera querido un poco más de suavidad en tus modales. No sabía yo ese caso que me has contado, eso me obliga y más en una fecha tan señalada para nosotros, a recordarte la memoria de D. Juan para que procures imitarle, y de ese modo conseguirás que aumente aún más su cariño hacia tí y te logre mayor abundancia de gracias.

EL MAGO.

*La blasfemia y España*, por el P. C. Bayle, S. J.; editado por "Legión Católica Española", San Sebastián.

Hemos leído con mucho gusto este folleto de sólida doctrina y bien escrito. Rebusa piedad e indignación. EL ECO DE LA CRUZ, que es una bandera siempre izada de ese supremo ideal, felicita a los autores y desea vivamente su mayor difusión. 25 cts. un ejemplar; 15 pesetas el ciento; 111 pesetas millar.



Clor de Cristo

BIBLIOTECA DE

## Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Entre las diversas modalidades que ha adoptado el demonio en su lucha contra Dios una de las más terribles y eficaces ha sido la de la *ceguera espiritual*.

En el orden físico es una enfermedad que produce espanto. Pensar un enfermo en quedarse ciego es cosa horrible. Para el ciego ya no hay luz, ni colores; no hay bosques, ni ríos, ni montes, ni nubes, ni perspectivas, ni valles, ni lejanías; no percibe esa claridad que todo lo llena de alegría y de belleza; no hay sol, ni estrellas y ¡para siempre! mientras viva en este mundo.

El ciego queda reducido a una deficiencia que le imposibilita para caminar y necesita de la guía de otro. Es preciso que se entregue totalmente al guía. Un alma perversa puede llevar al ciego fácilmente a donde le plazca, aunque sea a un precipicio o al suplicio, como han hecho los malhechores vendando los ojos a sus víctimas y conduciéndolas dócilmente a sus antros.

En el orden espiritual sucede lo mismo. El demonio se oculta, se disfraza tomando una apariencia disimulada; obra sirviéndose de un instrumento o intermediario. Si apareciera claro en escena, tal cual es, causaría espanto y no lograría el atractivo y el engaño.

Por eso procura el halago de las pasiones con el atractivo del placer, deslumbrando sus ojos o excitando su ambición o el afán de riquezas u otros mil medios que absorban totalmente y desvien su atención de Dios.

Puesto el afán e interés en algo terreno, el alma ya no ve más que lo terreno, lo que le interesa. Dios ha perdido importancia. El hombre no ve a Dios en ninguna parte.

Cuando el corazón está manchado o dominado por las pasiones enturbia la claridad de la mente y no ve a Dios.

¿Cómo explicar, si no, el espectáculo diario de personas llenas de fe en la misma población, y aun en la misma casa y familia, junto a otras que no se preocupan de la religión o la desprecian,

Cuando Jesús iba por Galilea y Judea le seguían llenas de alegría las muchedumbres sencillas, presenciaban sus milagros y decían: "Jamás se ha visto cosa semejante en Israel; Dios ha visitado a su pueblo". Allí estaban también los fariseos corrompidos y decían: "Por obra de Bel-

cebú, príncipe de los demonios, obra estos prodigios."

El demonio sigue el mismo sistema; que no se nombre a Dios, que no se le atribuyan sus obras, que no se le vea en ninguna parte. Es lo que ha pretendido el positivismo científico, el materialismo, el laicismo, el ateísmo satánico. Ese es el empeño de crear un mundo en que no se vea más que lo que hay delante de los ojos, como lo ve la bestia; un mundo sin Dios en la enseñanza, ni en la Historia, ni en las costumbres, ni en las leyes, ni en la justicia y el amor, ni en la hermosura de toda esa inundación de belleza y armonía que nos rodea por todas partes.

Para eso era preciso cegar el alma, envileciéndola y degradando al hombre y luego tomarlo de la mano o con el látigo y manejarlo como se maneja a un ciego.

Pero los limpios de corazón tienen limpios los ojos del alma y ven las claridades de los cielos que llenan de belleza todo el mundo.

Ven a Dios en todas las cosas.

Porque Dios lo llena todo con su inmensidad y es la explicación de todo lo existente.

D. Juan era un alma de corazón limpio, y era bienaventurado, era ya feliz porque veía a Dios y le veía de continuo.

Ya en sus años jóvenes gozaba contemplando la belleza de la creación y se sentía como envuelto y penetrado en el abismo inmenso de Dios. No veía sólo la hermosura que descubre el artista en el paisaje delicioso, ni en la suavidad de las tintas, ni en el primor de las flores, ni la que descubre el físico en la armonía de las leyes, ni en la grandiosidad imponente del universo. Don Juan, que era artista, era físico, era un vidente, veía la mano de Dios en los milagros de Jesús y en las maravillas de la naturaleza, y en la voz de la conciencia y sentía de continuo la dirección divina en la luz su mente y en los impulsos de su corazón.

Dios está en todas las partes con toda su inteligencia, con todo su poder, con todo su amor. La humanidad marcha en medio de ese océano divino como una pobre bestia. Hay almas escogidas que tienen la dicha de ver a Dios en todas partes y viven como en un templo infinito en un acto continuo de reverencia y adoración en el conjunto sublime de

## EL ECO DE LA CRUZ

### OBRAS PUBLICADAS

"La Bruja Blanca". Obra premiada en el concurso Villaverde, 5.ª edición las dos partes en un solo volumen. 2.50 ptas.

"Las Aventuras del Diablo", por Julio Ascanio, con muchos grabados geniales. 2 ptas.

"Memorias de un socialista", por Julio Ascanio 5.ª edición. 0.60 ptas.

"La Araña o la Casa del crimen", novelita social de gran interés, por Julio Ascanio, 0.75 ptas (Agotado).

"El hombre misterioso", por Julio Ascanio, 0.50 ptas (Agotado).

"El Mago". Tomo 1.º (Agotado).

"El Mago". Tomos 2.º, 3.º y 4.º, con 200 páginas y cartas de Macario, 2 pesetas cada uno.

"El hogar en ceniza", por D. Rafael Pamplona, 150 páginas. 2 ptas.

"Desde mi Cartuja y mi Tebaida", por Nardo, con inspiradísimos grabados, 4 ptas.

"Dos Vocaciones", por Marina. 2 pesetas (Agotado).

"La Sombra de Jesús" Leyenda alstórica, por D. Rafael Pamplona, 0.50 ptas.

## Advertencia importante

Las circunstancias actuales nos han obligado a suprimir un número de EL ECO DE LA CRUZ, convirtiéndolo en mensual.

NO APARECERA, PUES, MAS QUE EL PRIMER VIERNES DE CADA MES.

Claro es que esto solamente hasta que cambien las circunstancias, y por tanto, será por poco tiempo.

Sabemos el interés con que nuestros lectores esperan y leen EL ECO... y les quedamos muy agradecidos por sus palabras bondadosas y de aliento. Ya pueden comprender que para nosotros es un sacrificio penoso esta determinación que hemos tomado bien contra nuestra voluntad.

Al mismo tiempo damos las gracias a todos los

*Suscriptores que atendiendo nuestro deseo, nos han enviado el pago de su suscripción con sobr precio:*

1.º Doña Bienvenida Casado, Valencia.

2.º Doña Carolina Navarro de Aranzabal. Vitoria.

3.º Doña Rafaela Aisa. Faradúes.

4.º Rvda. Superiora del "Terminillo". Zaragoza.

5.º Doña Sabina Grávalos, Zaragoza.

todos los ángeles y santos. ¡Felices! dijo Jesús, porque verán a Dios. Esa es la felicidad suprema y eterna; pero Dios les regala un anticipo de esa gloria y tiene también aquí transparencia y claridades fascinadoras.

JUAN DE LA CRUZ.

Tip EL NOTICIERO Coso núm. 79

Suscribase V. a EL ECO DE LA CRUZ

Ayuntamiento de Madrid